

¿QUIÉN SOY PARA TI?

Marcos 8, 27-38

Declaración de Pedro

Jesús recorriendo aldeas y pueblos, proclama la llegada del Reino de Dios. Habla abiertamente de un Dios que da vida a quien no la tiene, y muestra una clara preferencia por los marginados y alejados.

Esto provoca reacciones contrarias, empieza a ser signo de contradicción y comienza la persecución. El Dios que está revelando cuestiona la religiosidad y el sistema social organizado por los dirigentes de Israel.

Jesús contesta una religiosidad hecha por el hombre, basada en los privilegios de una clase y que margina a un buen grupo de personas.

Por otro lado y fruto de su anuncio, se van adheriendo a Jesús otro buen grupo de personas, son los pobres, los marginados, los alejados...

Es en este contexto polémico de aceptación y rechazo que Jesús interpela a sus primeros discípulos. Quiere saber qué es lo que piensan de Él. Comienza preguntando: *"¿Quién dice la gente que soy yo?"*, a lo que responden por lo que han oído. Luego les cuestiona directamente: *"Vosotros, ¿quién decís que soy yo?"*.

Podemos imaginar que éste fue un momento delicado y embarazoso. A Jesús le interesa lo que ellos piensan, y Pedro, como portavoz del grupo, responde: *"Tú eres el Mesías"*.

Jesús también nos pregunta a cada uno de los que caminamos con Él. No nos quiere como meros espectadores. Quiere que bajemos al fondo de nuestro ser y que respondamos sinceramente. Y tú, ¿quién dices que soy yo? ¿Quién soy yo para ti? ¿Cuál es tu respuesta?

Anuncio de la muerte y resurrección

Jesús lo dice claramente para evitar interpretaciones erróneas: *"Este Hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser rechazado..."*.

El camino del Mesías lleva a la cruz. Un camino en el que vivirá en propia carne el rechazo de los poderes organizados: político, religioso, intelectual.

Un rechazo que proviene del hecho de que Jesús esté viviendo el "proyecto de Dios" que tiene como principal interés el que todos los seres humanos vivamos como hermanos.

Este proyecto de Jesús está en clara contradicción con los intereses socio-políticos, económicos, y religiosos de la época, ya que son excluyentes y crean privilegios.

Pedro, por su parte, no entiende del mismo modo el ser Mesías. Pienso más bien en un Dios triunfante, del éxito, del que pasa por la vida arrasando, un "rambo" podríamos decir. Un dios que crea privilegios y elimina las dificultades de la vida...

Pedro no acepta el que la semilla tenga que morir para dar fruto, el ser fermento en la masa, el camino de la autenticidad en el anonimato.

La respuesta de Jesús no se hace esperar y es durísima: *"¡Quítate de mi vista, Satanás!, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres"*.

La tentación es la de decir a Jesús cómo tiene que ser Dios. En cambio, el camino que Jesús propone a su discípulo es el de acoger con humildad, sencillez y desde lo profundo del corazón el Dios que Él nos va revelando.

Condiciones para el seguimiento

Jesús se ha disgustado con Pedro, pues, aunque está caminando con Él, no ha entendido lo que significa seguirle. Se ve obligado a clarificar en qué consiste ser discípulo suyo.

Jesús no pide al discípulo que renuncie a la vida, que muera, esto sería inhumano y estaría en contradicción con el proyecto de Dios que quiere que el hombre viva y tenga vida abundante.

Lo que sí le va a pedir es que cambie su concepción de la vida, y por tanto su proyecto de vida, para que pueda vivir plenamente entrando ya aquí en la vida eterna, la vida de Dios.

En esta parte del evangelio encontramos dos modos de vivir: uno centrado en sí mismo, pensando sólo en los propios intereses, necesidades...

Y otro, por el contrario, basado en la relativización de sí mismo, en la solidaridad, en el interesarse antes por las necesidades de los demás que por las propias, en no tener miedo a gastar la propia vida para que otros puedan tenerla...

El que vive según el proyecto de Jesús encuentra a Dios, que es donación, gratuidad, entrega sin límites.

Mc 8, 27-38

Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?»

Ellos le dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas.»

Y él les preguntaba: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contesta: «Tú eres el Cristo.»

Y les mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él.

Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días.

Hablaba de esto abiertamente. Tomándole aparte, Pedro, se puso a reprenderle.

Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: «¡Quítate de mi vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.»

Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.

Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?

Pues ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida? Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.»